



(Foto de Antonio López Colores)

**En la gráfica** aparece el tapatío Alfredo Lomelí, quien tuvo una tarde desigual al confirmar su alternativa.

## Desilusión en la corrida de inauguración

Por ENRIQUE GUARNER

La crónica de este festejo pudo efectuarse por la cortesía del conocido apoderado «Chabola», dado que la empresa de la plaza México había otorgado un pase provisional al crítico de *Novedades*. Sin embargo, cuando llegamos a nuestros asientos nos encontramos con la sorpresa de que habían sido dados por Enrique Casillas a otras personas. Parece que son más importantes los amigos de la gerencia que la cobertura de las corridas.

De cualquier manera puede decirse que la tarde fracasó. Varios fueron, a mi entender, los factores: el primero, que la sombra de la genial faena de Arturo Gilio a «Chinilo» de Garfias —que nunca debió ser indultado dado que fue lidiado en toriles— había dejado

## Desilusión en


**Vano de la D 1**

huella en el público y por ello ya no pudo apreciar el toreo sin temple de Eloy Cavazos; ni el estilo desangelado y monótono de Miguelito Espinosa. A duras penas se pudieron salvar algunos pases de Alfredo Lomelí, quien no triunfó porque es una calamidad con la espada. De todas formas, lo mejor de la corrida fue la entrada, la impecable presentación del ganado de Santiago y el arrastre de los toros por los preciosos percherones.

**Juicio crítico**

Ante un lleno absoluto hicieron el paseo de cuadrillas Eloy Cavazos de corinto y oro; Miguel Espinosa vestido en azul marino y el mismo metal y Alfredo Lomelí en blanco con adornos dorados. Se aplaude a los espadas y se suelta el primer astado.

**El ganado**

Se lidiaron siete toros de Santiago, que pastan en el municipio de Villa de Arriaga en San Luis Potosí y cuyo criador es José Antonio Garfias de los Santos. Los bureles muy bien presentados en cuanto a trapío, poseían las encornaduras y cabezas que demostraban la edad de cuatro años. Tres fueron cárdenos bragados, dos negros listones y un precioso castaño ojalado y rebarbo.

En cuanto a su juego resultaron desiguales y solamente pudieron torear los tres primeros. El que abrió plaza de bellísima estampa y pinta fue bravo y noble como él solo. El segundo embestía con energía y Eloy Cavazos nunca supo cómo mandarlo. Al tercero, que era fácil, Miguelito no lo metió en el engaño. El cuarto fue incierto y se quedaba corto. Tanto el quinto como el sexto y el de regalo resultaron impecables al no humillar. A pesar de ello, los de Santiago tomaron hasta doce puyazos recargando y ocasionaron un tumbo. Por último, se lidió un astado de La Paz que le dio guerra a Lomelí.

**Eloy Cavazos**

El torero de la marca Raleigh estuvo definitivamente infumable, todo lo ejecuta como en una exhalación pero sin «dar el golpe». Su toreo emite humo porque se pro-

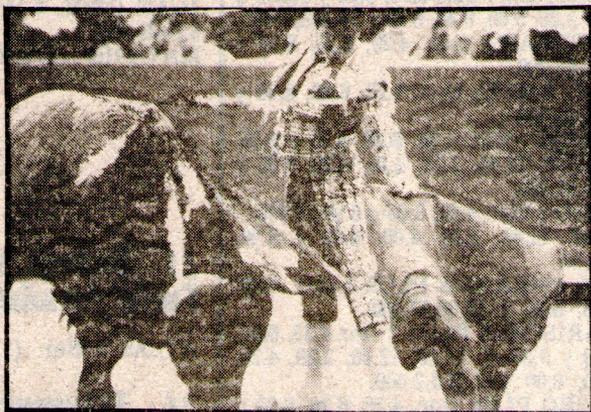
duce a la velocidad de un rayo, casi no deja vaho y ayer quedó convertido en absolutas cenizas.

Recibió a su primero de nombre «Su Majestad», con 494 kilos, con lances como centellas sin ningún aguante. Su faena de muieta comenzó de rodillas a lo que siguieron redondos que no se podían respirar porque dejaban una humareda en el ruedo. Todo esto se efectuaba entre división de opiniones, las cuales terminaron cuando Cavazos se lanzó a la ofensiva y clavó un pitillo en el cenicero del toro.

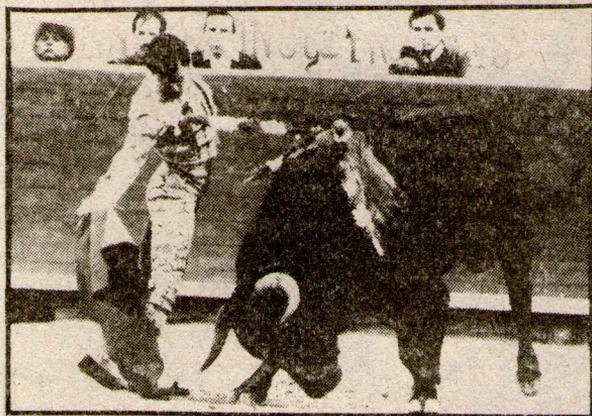
Lidió después a «Artesano» de 470 kilos al que lanceó aceptablemente y ejecutó chicuelinas antiguas comprobadas. Brindó al amigo Aurelio Pérez que no fuma y volvió la rapidez absurda hasta que se consumió el toro con media estocada y descabello.

**Miguel Espinosa**

El torero de la marca Domecq, que dicen tiene el «Don», o sea, el título honorífico de dignidad que se antepone al nombre, no sabe que la tercera acepción del



**En la fotografía** de Antonio Colores se observa una de los muchísimos intentos infructuosos de Miguel Espinosa, de torear al natural.



### Alfredo Lomelí

Podría decirse que si su tarde se hubiera reducido a su actuación con el primero hubiera dejado huella, porque ejecutó un bellísimo quite por chicuelinas, algunos excelentes redondos y un pase de pecho de ensueño. Sin embargo, no supo matar ni a éste, ni al que siguió, ni a uno de regalo y entonces se desdibujaron los destellos que había tenido.

Se enfrentó en primer lugar al hermoso castaño «Tizón» con 510 kilos de peso y vimos lo que he reseñado arriba, incluso pudo cortar la oreja, pero cuatro pinchazos y descabellos deslucieron el cuadro. Los siguientes toros de Lomelí fueron «Roncador» con 508 kilos y «Boticario» de La Paz con 500. Con ambos estuvo empeñoso pero viéndose comprometido y hasta descargando la suerte. En uno de ellos recibió dos avisos.

En resumen, las dos figuras (?) oscuras, el novel tampoco adquirió cartel.

**Nuevamente Eloy Cavazos**, que corta orejas a raudales en las plazas del interior, fracasó al retornar a nuestro coso máximo.

mismo vocabio en el diccionario de la lengua castellana dice así:

«Sujeto que aparenta muchos caudales y ostenta grandezas siendo un pobre miserable». Recuérdese también que existe el dicho: «Mal suena el don sin el fin». Estas dos connotaciones deben aplicarse también a Miguelito, que tanto prometía en sus inicios para terminar siendo un «Don nadie».

Se enfrentó primero a «Forjador» con 490 kilos y hubo inicialmente tres lances a pies juntos aguantando, para perder de inmediato seguridad al abrir el compás. Su faena fue sin firmeza ni trazo, o sea, un pase bello junto a otros deficientes. Terminó con estocada trasera y tendida. El quinto se denominó «Platinado» con 500 de peso. Sucedió lo mismo, lances retrocediendo y mulatazos nada dignos de encomio. Sin embargo, mató muy bien en lo alto y anunció que regalaba al sobrero que se llamó «Ruidoso» con 470, el cual mantuvo al público en silencio a pesar de que a Miguel le dio por el «ensimismo». Lo despachó con pinchazo y medio.